

Principios Indiscutibles del Mayordomo Fiel

Demos Con Alegría

Por Eduardo W. Fergusson

“Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza, ni por necesidad; porque Dios ama al que da con alegría” (2 Cor. 9:7).

“¿Y qué si no siento ganas de decir: Lo siento?”, preguntó mi hijo. Yo estaba cumpliendo mi deber paternal al decirle que pidiera disculpas a su hermano. Mi respuesta fue: “Tenemos que aprender a sentir algunos deseos”. No siempre sentimos “ganas” de hacer lo correcto, y eso también se aplica al acto de dar.

Pasos Para Dar con Alegría



El primer paso al camino de la generosidad alegre es hacer una elección consciente. Esto incluye elegir dar, y elegir cuánto dar.

Escogemos así confiar en Dios para que cuide de nosotros. Mateo 6 nos dice que al poner a Dios primero, confiamos en que él cuidará de todas nuestras necesidades, y ya no tenemos que preocuparnos por ellas.



En segundo lugar, al hacer una elección de antemano, evitamos ceder más tarde a la presión. Cuando muchacho, en cierta ocasión di una ofrenda de Escuela Sabática por ver si ganaba un premio. Más tarde lamenté haber dado, porque cuando se pasó la emoción de querer ganar, hubiera querido que me devolvieran mi dinero. No había hecho la elección de dar, ni lo hice con alegría.

Un subproducto de dar con alegría es el privilegio de experimentar el amor de Dios. Pero no confundamos la teoría del amor divino con la experiencia de dicho amor. Dar no es una condición que Dios nos pone para amarnos. En cambio, cuando hacemos nuestro el plan divino de dar, entonces experimentamos el amor de Dios en forma práctica.

Distribuido por: Departamento de Mayordomía de la Asociación de Upper Columbia.

Director : Doug Johnson. **Publicadores:** Departamento de Mayordomía de la Unión del Pacífico. **Director :** Gordon Botting. **Diseño/Asistente editorial:** Carol Lowe. **Traducción:**

Publicaciones El Camino.

Página 4

Colección de ideas
prácticas para ser mejores
mayordomos

Menú del Mayordomo

Noviembre, 2005
Volumen 10, #11

La Mayordomía de la Compasión

por Gordon Botting

Escuchamos y miramos con horror cómo la ciudad de Nueva Orleans fue azotada y destruída por el huracán Katrina, la tormenta más violenta que jamás haya invadido nuestras costas. Atacó de súbito y con tal fuerza que muchos no tuvieron tiempo ni medios de escapar. Los vientos huracanados empujaron una pared de agua a través de la ciudad arrasando con todo lo que estaba a su paso. Hubo personas que trataron de sujetarse de lo que estuviera flotando. Madres elevaban a sus bebés con la esperanza de que alguien viniera a rescatarlos de los aludes de lodo. En poco tiempo hogares, negocios e iglesias quedaron aplastados o inundados. Ancianos, enfermos y niños permanecieron solos en esta pesadilla.



En medio de este caos y destrucción, hubo muchos actos de compasión y apoyo para los que sufrían. Estaban los voluntarios que respondieron a prestar ayuda inmediata y los millones de personas anónimas de todo el país que mostraron compasión donando su tiempo, su dinero y su servicio para ayudar a los que tenían gran necesidad de alimentos, albergue y ropa.

Ejemplo del Nuevo Testamento

Al pensar en grandes actos de compasión, nuestras mentes nos llevan a Dorcas, una figura muy conocida en la pequeña ciudad de Jope. No, ella no era alcaldesa o dirigente común de la comunidad. Tampoco era profesora o filósofa, pero gozaba de gran respeto como directora del servicio a la comunidad de su pueblo. Todos los días tejía ropa para los necesitados de su pueblo y de otras ciudades. No pasaba un solo día sin

La mayordomía es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, *las relaciones*, la espiritualidad y las finanzas.

“Debiéramos tratar a otros así como a nosotros nos gustaría ser tratados en circunstancias semejantes”
(E. G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 193)

que visitara a los pobres, los enfermos y los moribundos. Era la madre Teresa del primer siglo y representaba a su iglesia en la comunidad. Al recorrer las calles, se le despertaba un interés especial por las viudas jóvenes, los huérfanos y otros necesitados. Para ellos no tenía sólo ropa, sino también palabras de bondad y simpatía. Dorcas era el epítome de la compasión.

Repentinamente, esta dispensadora de compasión se enfermó. Los miembros de la iglesia se reunieron en torno a su lecho y le prodigaron sus cuidados, como tantas veces Dorcas lo hiciera por ellos. Le administraron todos los medicamentos que conocían, y oraron a Dios rogándole que restableciera a su amada hermana.

Todo fue en vano. Lentamente, a medida que pasaban las horas, su respiración se hizo difícil y luego, mientras en su rostro pálido se dibujaba una tierna sonrisa, expiró.

Dos jóvenes voluntarios se apresuraron a buscar a Pedro mientras las mujeres preparaban el cadáver. Pedro llegó al día siguiente. Todavía con la misma ropa de su largo viaje, el antiguo pescador, ahora dirigente de la iglesia, subió por la angosta escalera hasta el cuarto donde habían puesto el cadáver de la bondadosa Dorcas. Al entrar Pedro al pequeño ático, las mujeres lo rodearon. Algunas lloraban en silencio, otras suplicaban, y todas trataban al mismo tiempo de llamar su atención.

Antes que el apóstol Pedro pudiera hablar, amontonaron ante su vista las prendas que la compasión de Dorcas había producido. “¡Mire esta túnica, hecha con sus propias manos!” “¡Vea cómo este manto lo hizo con tanto esmero!” “¡Fíjese en esta mantilla, qué género tan fino!” Viva o muerta, las obras de amor de la piadosa mujer la seguían en sus prendas de compasión.

Junto al cuerpo sin vida, Pedro oró fervorosamente que se la devolviera a su familia espiritual. El Dador de la vida oyó la ferviente petición y devolvió la sierva compasiva a su congregación.

Actos Cotidianos de Compasión

Tal como Dorcas, cada uno de nosotros tiene muchas oportunidades de ayudar en forma compasiva y con amor cristiano a sus amigos y vecinos.

Si realizamos actos de bondad, podemos a menudo animar a otros para que hagan lo mismo. Tratemos de imaginar formas de mostrar compasión y bondad durante este mes de Acción de Gracias. Aquí van algunas sugerencias:

- * Invite a una persona soltera al almuerzo del sábado.
- * Lleve algún alimento a un nuevo vecino.
- * Mándele flores a la maestra de Escuela Sabática de su hijo.
- * Envíe una tarjeta de encomio a alguien que usted aprecia.
- * Invite a una persona mayor a comer. Pregúntele de sus hijos o nietos.
- * Cuide el bebé de alguna madre sola o una pareja, de modo que puedan tener tiempo para ellos.
- * Lleve pan hecho en casa a su oficina o lugar de trabajo.
- * Escriba una nota diciendo cuánto le gustó la música especial del sábado pasado.
- * Haga algún trabajo de reparación o mantenimiento de la casa, el patio o el automóvil de alguna viuda o madre soltera.
- * Invite a almorzar a una madre de hijos pequeños y pague para que alguien cuide a los niños.
- * Regale un certificado de compra para una librería cristiana a algún nuevo creyente.
- * Invite a alguien que ha enviudado recientemente a una salida por la tarde.



En esta temporada de Acción de Gracias, ojalá podamos ser mayordomos compasivos, tanto con nuestro tiempo como con nuestros talentos y tesoros, recordando las palabras de Pablo: “No nos cansemos, pues de hacer el bien, que a su tiempo segaremos, si no desfallecemos. Así, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe” (Gál. 6:9, 10).

Referencias: *Disciple Journal*, pág. 59 No. 84, 1994

“La obra que hicieron los discípulos, hemos de hacerla nosotros también. Todo cristiano debe ser un misionero. Con simpatía y compasión tenemos que desempeñar nuestro ministerio en bien de los que necesitan ayuda, y procurar con todo desprendimiento aliviar las miserias de la humanidad doliente” (E. G. de White, *El ministerio de curación*, pág. 71).